

Diciembre 31/2004

1984-2004: LA EVOLUCIÓN DEL "BIG BROTHER"

Por Agustín Saavedra Weise

Escribí un artículo el 31 de diciembre de 1983, ya que al día siguiente se iniciaba el período que George Orwell utilizó para titular su famosa obra. Han pasado nada menos que 20 años... Cabe hacer un segundo balance de lo sucedido desde la época que Orwell marcó como ámbito.

Eric Blair nació en Inglaterra y adoptó el pseudónimo de George Orwell. Su célebre trabajo cumbre, "1984", ha sido objeto de sesudos análisis y comentarios. "1984" fue escrito en 1948; Orwell permutó los números para darle "futurismo" a su creación. De ideas izquierdistas (peleó por la república en la guerra civil española), Orwell quedó muy impresionado con lo acontecido durante las épocas del fascismo y del stalinismo. Se convirtió en un ácido crítico de todo aquello que empañara la libertad del ser humano.

Su libro narra una hipotética etapa del porvenir, donde el "gran hermano" (big brother) vigila hasta los movimientos mínimos de las personas y restringe toda capacidad de libre albedrío. Era la proyección trágica del estado totalitario.

George Orwell escribió en los primeros años de postguerra y su genio vislumbró las tremendas contradicciones del pasado Siglo XX: enorme capacidad científica tanto para el bien como para el mal. Efectivamente, se ha desarrollado una excepcional capacidad de enorme beneficio, pero también de indudable espectro negativo. Medicinas y trasplantes van de la mano con nuevas armas; mayor producción de alimentos corre paralela con hambrunas generalizadas; bondad y maldad marchan juntas; creación y destrucción salen a veces de los mismos laboratorios o gobiernos. Son las grandes paradojas de un pretérito siglo XX, excepcional en muchos aspectos, trágico en muchos otros.

El gran hermano –como Orwell lo visualizó– está llegando a concretarse parcialmente ahora que transitamos el tercer milenio. El estado totalitario total (valga la expresión) todavía no existe, pero el poder de la tecnología y de los sofisticados sistemas de vigilancia ha invadido casi por completo hogares, negocios e intimidades. Nada se oculta ahora de un big brother que nos tiene almacenados en sus archivos electrónicos y nos observa satelitalmente o nos espía –sin conocimiento del afectado– mediante nuestras propias computadoras, teléfonos, celulares, videos, máquinas de telefax, etc. La lucha contra el

terrorismo –iniciada explícitamente desde septiembre de 2001– ha dado pie también –lamentablemente– a la incursión aviesa de elementos orwellianos en la sociedad mundial, los que bajo la necesidad legítima de "seguridad", pueden llegar a cometer mil y un excesos.

El big brother tiene, pues, manifestaciones explícitas en la hora presente. Persisten y persistirán, siempre, fantasmas de la pesadilla tramada por Orwell. Aún no hemos llegado al dominio completo del ser humano, al lúgubre período final del big brother. Desde este punto de vista y al menos por ahora, la profecía orwelliana ha fallado.

Como elemento de precaución frente al avasallamiento de la libertad, 1984 será siempre una llamada de atención, algo que debemos tener en cuenta. La novela no está "superada" por el tiempo ni nada de eso.

El mensaje de George Orwell (1903-1950) aunque pasen los años, quedará como alarmante paradigma de lo que puede llegar a ser el mundo si los hombres pierden su capacidad, su voluntad, de luchar por ser libres.

-----000-----